

GACETA MEDICA DE LIMA.

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE MEDICINA.

Verdad en la ciencia, moralidad en el arte.

AÑO VI. }

NUMERO 79—DICIEMBRE 31 DE 1859.

{ TOO IV.

SUMARIO.

La "Gaceta".—Inauguracion de las nuevas Loquerias.—Estudio sobre la viruela, la vacuna y las revacunaciones.—Marcha de la epidemia.—Terapéutica. Del empleo del Guaco contra la sífilis.—Nosografía Médica.—Memoria sobre algunos puntos importantes relativos al examen de las materias fecales en las enfermedades.—Revista de periódicos extranjeros.—Lecciones de Fisiología y Patología del Sistema Nervioso Central, por Brown Sequard.

LA GACETA.

LIMA, DICIEMBRE 31 DE 1859.

INAUGURACION DE LAS LOQUERIAS.

Hay en los Anales de la Medicina mental una fecha de eterna conmemoracion: es el 15 de Octubre de 1792, dia en que Pinel, médico de la Loqueria de Bicetre, en presencia de un Delegado de la Municipalidad de Paris, procedió á liberar á los enagenados de este hospicio de las cadenas con que algunos de ellos estaban atados hacia cuarenta años. Este hecho histórico tan placentero á los ojos del cristianismo, como á los de la filantropia, ha venido á reproducirse en el Perú, á los sesenta y siete años despues, es decir, el 16 de Diciembre, dia en que el Presidente de la República, acompañado de sus Ministros, fue á presenciar la inauguracion de las nuevas Loquerias, edificadas bajo la direccion y con los esfuerzos de la Sociedad de Beneficencia de esta Capital. La apertura de este nuevo establecimiento ha tenido para los infelices enagenados de Lima la misma significacion que tuvo para los de Bicetre la redencion que de ellos hizo Pinel. La pintura que hace poco hicimos de la situacion de estos desgraciados en sus anti-

guos asilos, nos escusa de toda demostracion. Contentémonos con asentar el hecho y demos expansion á los generosos sentimientos que se despiertan en el corazon en presencia de tan edificante espectáculo. Estos sentimientos han sido fiel y elocuentemente interpretados en los siguientes discursos pronunciados con este motivo. He aquí su tenor:

Excmo. Señor.

Desde que el cristianismo apareció en el mundo elevando la dignidad del pobre, tomando bajo su proteccion el infortunio, enseñando la caridad, las instituciones de los socorros públicos, se formaron bajo su inspiracion, la beneficencia se hizo una necesidad del alma del hombre regenerado, y el noble estudio de los males de la humanidad y de sus remedios inspiró á las almas elevadas profundas simpatias. Los escritos y los discursos de los padres de la Iglesia fueron exhortaciones elocuentes para hacer el bien, la filosofia vino á ser su tributaria, y los publicistas mas distinguidos de los últimos siglos lo han cultivado con ardor y emulacion. La política, dice un ilustre escritor, que lo habia frecuentemente desdeñado, descubre no sin algun espanto, tal vez, que en el seno de este estudio hay cuestiones de las cuales pueden depender el reposo de los estados y el destino de los pueblos. Los gobiernos saben que en las lágrimas del pobre hay para ellos instrucciones y deberes, y que si la felicidad y el perfeccionamiento de la gran familia humana forman el objeto de todas las ciencias sociales, aquella que se ocupa de las clases desgraciadas es como el preliminar de todas las otras.

La actual Sociedad de Beneficencia que, desde los primeros dias de su instalacion,

comprendió los sagrados compromisos que le imponía la augusta misión que se le encomendara, concibió desde entonces en su mente los planes que debían conducirla á elevar nuestros establecimientos piadosos á la altura que demandaban la humanidad, la civilización del siglo y el honor mismo del país. Limitada largo tiempo, ante la insuficiencia de sus medios, á hacer votos porque sus pensamientos fuesen algún día una realidad, no descuidó por esto de consagrarse infatigablemente en preparar los elementos que habían de servirle más tarde á la consecución de sus proyectos, y aprovechando con tal espíritu del primer recurso extraordinario que inesperadamente le deparó la Providencia, se lanzó con fé ciega y fervorosa en la carrera de las reformas que anticipadamente había meditado acometer. Entre estas ocupaba de preferencia su atención la que las ardientes inspiraciones de la caridad evangélica y el lustre de nuestra patria exigiesen en favor de los desgraciados insanos.

Nuestros antiguos hospitales, aunque á mucha distancia, ciertamente, de los espléndidos establecimientos de este género que ostentaban las grandes poblaciones de las viejas naciones europeas, y más aun de las importantes mejoras introducidas recientemente por los innegables progresos de la ciencia médica, al menos presentaban á todas las enfermedades y achaques que acechan la frágil existencia del cuerpo humano las condiciones esenciales que necesitan semejantes edificios para llenar los fines de su benéfico instituto. Mas, por una aberración inexplicable, las malhadadas víctimas de las dolencias del alma, que por lo mismo que atacan la mejor y más noble parte del hombre exigen más simpáticas contemplaciones para su alivio, y más esmerado celo para extirparlas completamente, se hallaban condenadas á arrastrarse en mezquinos recintos que sugetando á los infelices reclusos á los sufrimientos é incesantes contradicciones de la vida de prisioneros, exacerbaba más su morbosa alienación, lejos de contribuir al deseado objeto de suavizarla gradualmente, hasta resucitar del todo su amortiguada racionalidad.

El espectáculo lastimoso de los acerbos padecimientos de estos miserables, que agravaba la suprema desventura de hallarse desheredados de la inteligencia, había sido el martirio constante de la caritativa com-

pasion de la Sociedad; y no pudo menos que atraerles su predilección, consagrando los primeros elementos que le brindaba la liberalidad de la Providencia al alivio de tan amarga y aterrante condición.

Más, una vez resuelta á emprender su obra, comprendió muy bien que no debía contentarse con proceder á medias, sino llevarla á cabo con toda la perfección que las lecciones de la experiencia, alumbraba por el estudio filosófico del corazón humano, revelando parte de sus recónditos misterios, ha elevado este ramo de la medicina moral. Buscó, pues, en las obras más acreditadas el fruto de los ensayos filantrópicos de los hombres generosos y observadores, cuya heroica abnegación ha consagrado su existencia al consuelo de la humanidad en el más deplorable de sus infortunios: oyó de viva voz las narraciones de personas que han podido admirar los modelos que los adelantos de la civilización han erigido para la educación de esta segunda infancia, hija de la humana miseria, y entre sacando de este cúmulo de materiales los más adoptados á nuestra situación, construyó un plan de vastas dimensiones proporcionando á la grandiosidad del objeto que se proponía conseguir.

Pero los grandes proyectos no se convierten en realidades, sino empleando grandes elementos; y desgraciadamente los que tenía á su disposición la Sociedad no eran iguales á su ferviente anhelo. Quizá la maledicencia ó la rígida censura reprueben la obstinación de la Sociedad en no renunciar una empresa que exigía sacrificios tan costosos. Pero ante los ojos de la caridad cristiana no hay sacrificio que pueda economizarse, cuando se trata de restituir á hombres que la han perdido, la inteligencia, que es reflejo de la Divinidad; porque es la que constituye aquella semejanza á que sus divinos labios digieran que querían formarle.

Contra ese escollo de la escasez relativa de los medios con que contaba la Sociedad, habría tenido probablemente que estrellarse la energía de su resolución; si, para salvarla del naufragio, no le hubiese tendido una mano protectora la piadosa munificencia de S. E. el Presidente, allanándole los obstáculos y rompiendo los diques que impedían dirigir su curso hácia este fin. Aun terminada la obra, nada habría podido hacerse para arrancar de los lóbregos y

estrechos calabozos que le servian de asilo á los seres desgraciados á quienes consagramos estos momentos, y trasladarlos á la mansion risueña y espaciosa del hermoso edificio que nos circunda, si V. E. siguiendo las huellas humanitarias de su predecesor, y poniéndose al nivel de los gobiernos civilizados del mundo, no nos hubiese provisto de los recursos necesarios para atender á su asistencia y conservacion.

Los romanos concedian una corona cívica á todo el que hubiese salvado la vida á un ciudadano. Mas esa insignia pagana seria muy pobre galardón para los que, como S. E. el Vice-presidente y sus ilustrados Ministros, habrán restituido, no á uno, sino á muchos compatriotas, la razon, que es la vida del alma, infinitamente mas valiosa que la del cuerpo. El premio digno de tan inestimable beneficio será sin duda la aureola brillante con que la religion rodea las sienes de los depositarios del poder que lo emplean en ser los benefactores de la humanidad.

S. E. el Vice-presidente contestó del siguiente modo:

Señor Director:

La Beneficencia pública es la satisfaccion del sentimiento que impulsa al hombre al alivio de las dolencias de su semejante y es efecto de la caridad sobre que está fundada, que tanto recomienda la ley evangélica que profesamos y que derrama abundantes consuelos sobre la humanidad. Siendo uno de los primeros ramos de la administracion, porque el fin á que se dirige es la parte mas desgraciada de la sociedad, que para existir necesita de auxilios que solo puede facilitarle la Nacion y la filantropia de los individuos, encargó el Gobierno acertadamente los auxilios de misericordia á una sociedad escogida, que ha dado pruebas constantes del mas vivo interés por las mejoras de esos establecimientos.

Se consideró como una necesidad urgente la adquisicion de un hospital de locos en donde fueran tratados esos individuos privados del recto uso de la razon con el esmero que merecen y á que están obligados los pueblos civilizados. La sociedad acometió la empresa sin arredrarse por la escasez de recursos, movida por el noble deseo de hacer un bien tan inaspreciable, y débese á sus esfuerzos la plantificacion de este hermoso establecimiento. El Gobierno, satisfe-

cho de su eficaz cooperacion, espera que desde hoy los miserables amentes, que aquí serán asistidos, encontrarán los auxilios que exigen sus enfermedades.

Este y los demas asilos del infortunio, confiados á la Sociedad de Beneficencia, han conseguido prontos y notables adelantos que no tuvieron en tiempos anteriores. Los ciudadanos que la componen, y que con ejemplar caridad están consagrados á atender á los desvalidos que necesiten de otros para salvar la vida, deben sentir ese placer que satisface al alma cuando se hace el bien. Sus nombres serán gratos á todos los hombres virtuosos.

Despues de tan sentidas palabras, nada tenemos que agregar en manifestacion del júbilo profundo que experimentamos ese dia. Hemos visto satisfechas una de las mas ardientes aspiraciones de la caridad pública; hemos visto realizado uno de los pensamientos mas generosos; hemos visto, en fin, coronada una de las mas piadosas obras, y esto basta para que el mas intenso regocijo inunde nuestro espíritu. No dudamos que toda la poblacion de Lima habrá participado igualmente de él: una prueba de ello la hemos visto en la avidez con que se ha precipitado en estos últimos dias á visitar el establecimiento, expuesto durante este tiempo á la expectacion pública. Todos los que lo han visto han podido fácilmente apreciarlo y comprenderlo. Bueno es, sin embargo, que hagamos su rápida descripcion, á fin de que las personas que no han tenido ocasion de visitarlo puedan formarse de él un juicio aproximado.

Las Loquerias de que nos ocupamos forman un solo edificio con dos cuerpos, constituyendo una Loqueria mixta para enagenados de ambos sexos y capaz de contener en su recinto una poblacion de ciento sesenta enfermos. Su construccion se ha hecho conforme al plano trazado por el señor Cluzeau, arquitecto de la Beneficencia, y á cuya formacion han presidido, en un tanto los consejos de la ciencia. Ella, como se sabe, no ha sido edificada desde sus cimientos, sino que, primitivamente una quinta, se han hecho en ella las construcciones y reformas necesarias para apropiarla á su destino. Esta desgraciada circunstancia hace que dicha Loqueria no satisfaga cumplidamente su objeto y presente imperfecciones en su construccion que no es fácil remediar.

Conforme al plano trazado, todo el cuer-

po ó ala derecha del edificio está destinado á las mugeres y el izquierdo á los hombres, estando ambos separados por un patio enclaustrado y no teniendo otro punto de comunicacion que un corredor que conduce á otro pequeño patio, en donde están situados los baños y cuya puerta corresponde á uno de los ángulos del primero. Todo el resto de esta ala está formado por una serie de salones, con el aire y la luz necesarias, de los cuales los tres primeros son otros tantos cuarteles ó dormitorios en comun, en donde se colocarán á los enagenados, conforme al lugar que su mal ocupe en la clasificación que hemos adoptado, y el cuarto es el comedor, sala de labor á la vez, en donde deben pasar las horas del día que no sean de descanso ó de recreo.

El ala ó cuerpo izquierdo ofrece la misma distribucion, sin otra diferencia que ser sus salones mas vastos, siéndolo tambien el patio de recreo, cuya galeria es anchísima y y cuyo centro lo forma en gran parte la antigua huerta de la quinta, en la cual se ejercitarán los locos en trabajos de cultivo. Una parte del costado derecho de la galeria ha sido arreglado para rectorio, por no ser bastante los salones para que en uno de ellos hubiera podido establecerse esta dependencia del servicio.

Los baños y el lavadero están situados en el pequeño patio, punto de union de los dos grandes cuerpos del edificio: constan de dos pares de pozuelos, hechos de cal y canto, aislados el un par del otro, y en comunicacion solo con una de las dos alas de la casa cada uno, estando destinados el uno de cada par para los baños comunes y el otro para los llamados de sorpresa, que, dicho sea de paso, ni por su construccion, ni por su mecanismo pueden encontrar aplicacion en una seria terapeutica mental.

Existen, ademas, en las galerias pequeñas cuartos que contienen tinajas para baños, entre las cuales hay dos conformes al modelo de que se sirven en la Salpetriere (Loqueria de mugeres de Paris) destinadas á los baños de los furiosos y que hiciémos pedir con este objeto.

El centro del edificio, separado igualmente en dos pequeñas alas por un ancho vestíbulo, contiene las habitaciones destinadas al personal de la administracion y á las dependencias del servicio. Al extremo de la ala izquierda están la botica y la cocina: á los de la derecha la roperia y la ca-

pilla. A este vestíbulo precede un ancho patio, separado de la via pública por una verja de hierro, en cuyo centro está la puerta de entrada, tambien de hierro, que correspondiendo á dicho vestíbulo permitiria ver del exterior hasta el fondo del patio del departamento de las locas, si una puerta medianera no lo ocultase á las miradas del público. Tal es la distribucion del local.

En cuanto á su amueblado, él está constituido por catres de hierro, contruidos en Europa para los locos tranquilos, á cuya cabecera hay una mesa de noche y una silla: por catres dobles de madera, en forma de enjas, forrados en zinc, cuyo fondo en declive, comunica por medio de un tubo con un cajón en donde se halla un recipiente para recibir las inmundicias de los locos sucios, que se colocarán en ellos: por sillas de fuerza destinadas á servir de medio de represion para los ajitados: todo lo cual ha sido hecho en Paris, conforme á los modelos que hemos visto en las principales Loquerias de Europa, que hemos recorrido con tal objeto.

La poblacion de las Loquerias consta hoy de 153 enfermos, de los cuales hay 76 hombres y 77 mugeres. Está repartida, para cada departamento en cuatro principales cuarteles; á saber:

- 1.º Locos tranquilos
- 2.º Exitados periódicamente
- 3.º Idiotas, epilepticos é inmundos
- 4.º Furiosos

Estos últimos ocupan las ocho celdas que forman un cuartel aparte en cada ala del establecimiento, situadas á lo largo de un corredor que se continua con los dormitorios.

Para sistemar la vigilancia y facilitarla las cerraduras de las puertas están contruidas segun el sistema de los *passe partout*.

El costo de estas Loquerias, coforme á los datos publicados por la Direccion de Beneficencia, asciende á 113,699 \$ 4 rs. en esta forma:

Valor del local é intereses	
pagados	\$ 27,597 5
Importe de las construcciones	82,743 ½
Amueblado traído de Europa	3,358 6½
Total	\$ 113,699 4

Este costo no parecerá excesivo, como ya lo hemos dicho en otra ocasion, cuando se le compare con el que han ocasionado establecimientos análogos en sus dimensiones en Europa, donde los terrenos y la mano de obra tienen un precio muy inferior al que alcanzan entre nosotros.

Así, en Inglaterra la loqueria de Lomondery en Irlanda, de 104 camas, costó:

Su construccion..... \$ 117,535
El terreno..... 7,085

La de Ballinosloe de 150 camas:

Su construccion..... \$ 109,192
El terreno..... 9,915

La de Butler, en los Estados Unidos, de 130 camas:

Su construccion..... \$ 802,926
El terreno..... 6,936

Por lo demas, como deciamos entónces, nunca será exorbitante un gasto llamado á producir las inmensas ventajas morales que este debe procurar. Cumplamos pues con el deber de felicitar á la Nacion por esta otra nueva obra de beneficencia que se ha levantado en su seno: á la Sociedad de Beneficencia, por este nuevo testimonio de su celo en favor de los pobres; y al Gobierno, por el generoso apoyo que ha prestado á la ejecucion del gran pensamiento humanitario realizado en las nuevas Loquerias.

J. C. ULLOA.

ESTUDIO

SOBRE LA VIRUELA, LA VACUNA Y LAS REVACUNACIONES,

POR EL

Dr. Marc D'Espine.

Leido á la Sociedad Médica de Ginebra.

(CONTINUACION).

Una señora, de mi clientela, fue revacunada, estando en cinta de siete meses, á la edad de 25 años, así como su hermana, menor de dos años que ella y soltera. La revacunacion se hizo en las dos con buen éxito: mas tarde el niño fue vacunado, y algunos meses despues la madre, el hijo y la her-

mana son atacados de una viruela bastante intensa, excepto el niño. Las dos señoras sanaron, pero conservaron las cicatrices de la cara.

He aquí lo que dice la carta del Dr. Cossy sobre las revacunaciones: "Hemos revacunado por centenar y hemos llegado á este resultado positivo: *ni un solo caso* en los vacunados ó revacunados recientemente".

Mr. Steimbrenner concluye, de los documentos sobre la revacunacion del ejército prusiano que, relativamente á los vacunados, los revacunados han sido mejor preservados de la viruela. Sin embargo, los documentos sobre los cuales se apoya no son tan explícitos como seria de desear; así en 1834, época en que se revacunaron 40,000 soldados, despues de otros 50,000 que habian sido revacunados en los tres años precedentes, hubo 33 viruelientos en los revacunados y 580 en el resto del ejército. Seria preciso, para comparar estas dos cifras, saber cuantos soldados sin vacunar existian en el ejército prusiano en esa época. Para 1837 se comprobaron 87 viruelientos no vacunados y 7 vacunados, y como á esta época estaba revacunada mas de la mitad del ejército, aunque falta la proporcion total de los revacunados, estas cifras dicen sin embargo mucho en favor de la preservacion. Pero he aquí una observacion final que habla mas elocuentemente que todo lo que precede. De 1833 á 1842, época en que casi todo el ejército se encontraba revacunado, los casos anuales de viruela han sensible y progresivamente disminuido en él, á tal punto que la cifra total de viruelientos ha sido de 61 para todo el ejército en 1842, y sobre estos 61 cuatro solamente revacunados.

En fin, en 1843, año epidémico para toda la Prusia, hubo en todo el ejército 80 varioloides y 15 viruelas, de las cuales 40 fueron individuos revacunados y 6 de no revacunados que forman una mínima excepcion en el ejército. Sobre las 40 varioloides, 31 eran relativas á revacunados sin éxito y 9 á los que tuvieron verdaderas ó falsas pústulas; de las 6 viruelas, 4 tuvieron lugar en revacunados sin éxito.

Los resultados de Wutemberg son todavía mas pronunciados. Sobre 14,000 soldados revacunados, no hubo en 5 años mas que una viruela, aunque la enfermedad hubiese reinado muchas veces en el país, y